

Esta es la trigésima edición de Calli, Revista Analítica de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos en sistema digital. Continuamos con el propósito de divulgar las obras, e investigaciones que permitan la preservación de la arquitectura y sus tendencias, en la arquitectura de México y el mundo.

Agradeceremos sus comentarios y apoyo a esta publicación en:

www. **calli.digital**, donde se presenta la totalidad de los contenidos de todos los números realizados, en sus dos épocas, 1960-1983 y la actual de 2021 a 2026, que puede analizar permanentemente y leer un resumen de textos en español, inglés, francés, alemán y chino.

Participantes: *M. Alejandro Gaytán Cervantes, Iván Ernesto Gaitán González, Víctor Arias Montes, Gerardo Sánchez, Francisco Sáenz. José Luis Cortés Delgado, Lilliane Irene Ponce Gutiérrez AE-ANA, Claudia Rueda Velázquez, Álvaro Morales, Modesto Alejandro Aceves Ascencio*

Consulta nuestra página digital en: [www. calli. digital](http://www.calli.digital)

Fotografías: *Jorge Silva, Carlos Díaz Corona, Francisco Morales, Dufour, Pedro Andrés, Martín Aguiñaga Aldana, Rafawel Palacios, Cesar Bejar, etc.*

Nuestra Portada: **Obras de los Arquitectos de Jalisco**

Consulta nuestra página digital en: [www. calli. digital](http://www.calli.digital)



Calli digital

30

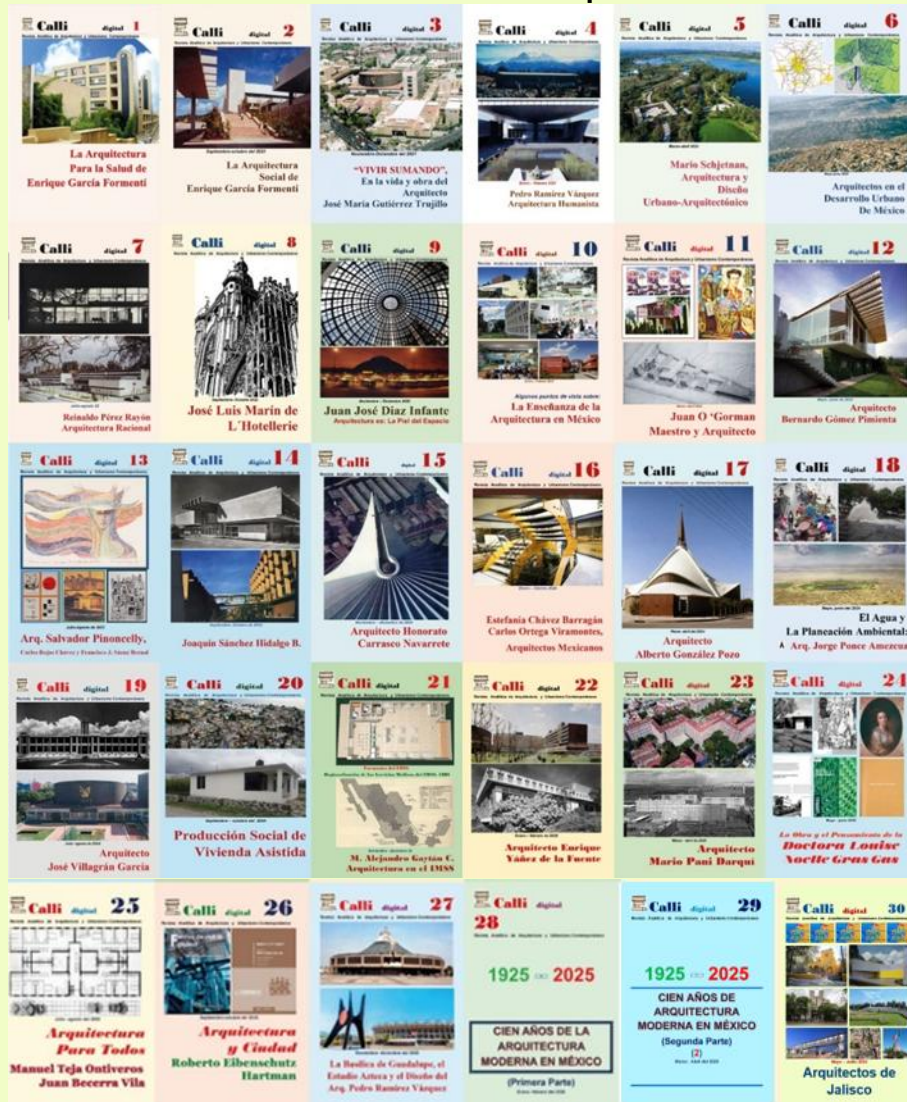
Revista Analítica de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos



Mayo – Junio 2026

**Arquitectos de
Jalisco**

En ella las nuevas 30, más las 68 de la primera, Llevamos
98 Números entre los dos periodos



Revista Analítica de Arquitectura y Urbanismo Contemporáneos



5to Foro Narrativas Interdisciplinarias "Voces"

José Luis Cortes Delgado. Presidente inmediato saliente UIA
Secretario de Relaciones Internacionales

4

Arquitectos de Jalisco

Arquitectura de Jalisco. Presentación M. Arq. Lilliane Irene Ponce Gutiérrez AE-ANA	6
Arquitectura Tapatía: Tradición, Modernidad y Continuidad Claudia Rueda Velázquez	8
Vuelta al Origen Álvaro Morales	12

Su Obra

Casa Clavijero. Guadalajara. Luis Barragán.	17
Casa Habitación. Juan Carlos Name Sierra /Rocío Fernández Villagrán	20
Casa Messalia Sergio Ortíz	23
Archivo del Estado de Jalisco. Alejandro Zohn	25
Biblioteca Agua Azul. Julio de la Peña	28
Mercado Libertad. Alejandro Zohn	31
Fondo de cultura Económica. Gerardo Martín del Campo	34
Oficinas Federales en Lagos de Moreno. Salvador de Alba	38
Capilla Filamentario. Di Vece Roux / Alvaro Morales/ Miguel Álvarez	41
Mi Macro Periférico, Regeneración Urbana: Ricardo Agraz / Alvaro Morales / Miguel Echauri / Manuel Padilla	44
Paseo Alcalde. Juan Palomar / Alvaro Morales / Miguel Echauri	48
Cruz de Plazas. Ignacio Díaz Morales	51
Plaza de la Bandera. Gabriel Chávez de la Mora	54
Plaza Juárez. Julio de la Peña	56
Adecuación, Templo Expiatorio. Gabriel Chávez de la Mora	
XIV Bienal de Arquitectura Jalisciense. Medalla de Oro. Palenque de Producción de Mezcal. Arq. Armida Fernández y Luis Enrique Flores	60
El Urbanismo a la Profundización de los problemas de las Ciudades Gerardo G. Sánchez Ruiz. 2a Parte	62



Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA 2026 Barcelona

En junio de 2026, Barcelona acogerá uno de los mayores encuentros globales dedicados a la arquitectura. Durante tres días, más de 10.000 participantes y 250 ponentes de todo el mundo se reunirán en ocho escenarios, con más de 100 sesiones; además de contar con una exposición central de 4.000 metros cuadrados y setenta itinerarios arquitectónicos desplegados por la región. Situado a lo largo del frente marítimo mediterráneo —ocupando desde la icónica nave de turbinas de las Tres Chimeneas hasta importantes equipamientos cívicos—, el Congreso se expande más allá del formato convencional de conferencia, para poder al mismo tiempo experimentar la ciudad. Sesiones plenarias, ponencias y debates, foros abiertos, talleres, presentaciones de investigación y celebraciones públicas activarán la capital catalana como un espacio concentrado de intercambio. Del 28 de junio al 2 de julio, Barcelona se convierte en un punto de encuentro mundial para arquitectos, investigadores, estudiantes e instituciones.

El Congreso Mundial de Arquitectos UIA 2026 en Barcelona, que se celebrará del 28 de junio al 2 de julio de 2026, se centra en el lema «**Becoming. Arquitecturas para un planeta en transición**». Busca analizar cómo la arquitectura puede transformar la realidad ante desafíos ecológicos y sociales.

«**Becoming**» (Devenir/Transformación): Reflexiona sobre la capacidad de la arquitectura para adaptarse y redefinir la realidad en un planeta en transición.



Son Seis Líneas Temáticas:

- **Ecosistemas y clima**
- **Reutilización y ciclos de vida**
- **Tecnologías y materiales**
- **Políticas espaciales y vivienda**
- **Datos/geopolítica/legislación**
 - **Experiencia y poética.**

José Luis Cortes Delgado. *Presidente inmediato saliente UIA*
Secretario de Relaciones Internacionales FCARM

Arquitectura de Jalisco. Presentación



M. Arq. Lilliane Irene Ponce Gutiérrez AE-ANA

La Arquitectura Jalisciense es un fabuloso viaje desde lo Colonial, lo Barroco, Neoclásico, Neogótico, Art Deco, Regionalismo... para llegar al Movimiento Moderno y la Arquitectura Contemporánea. Nuestra historia se engrandece con los nombres y las obras de grandes constructores, alarifes, artesanos y benefactores que marcaron nuestra identidad.

Fue la figura de Fray Antonio Alcalde y Barriga, (1701–1792) obispo y fraile dominico quien marco una gran transformación como impulsor de la educación y la salud al fundar la Real Universidad de Guadalajara y el Hospital Real de San Miguel de Belén, hoy Hospital Civil, promoviendo también la creación de “las cuadrillas”, un desarrollo de vivienda popular que llevó la urbanización de la ciudad al norte, al barrio del Santuario.

No podemos imaginar a Guadalajara sin las emblemáticas torres de la Catedral Metropolitana (1573–1813) del alarife Martin Casillas, el Monumental Hospicio Cabañas (1805–1810), hoy Centro Cultural Cabañas, del Arq. Manuel Tolsá o el Teatro Degollado de Jacobo Gálvez (1856–1866)

Jalisco ha sido un estado profundamente centralista, pero, más allá de Guadalajara tenemos importantes y singulares edificaciones que dan identidad a nuestras ciudades como la Parroquia de San Francisco de Asís en Tepatitlán (174 –1775) obra de los religiosos Franciscanos, el monumento a Pio IX en Jamay (1875–1879) del sacerdote José María Zárate, el edificio de Oficinas Federales del Arq. Salvador de Alba, o el Cementerio de Concepción de Buenos Aires del Arq. Rafael Urzua.

Cuna del Arquitecto Luis Barragán Morfin quien tiene en esta ciudad la primera época de su magnífica producción que lo llevaría a ser merecedor del Premio Pritzker en 1980 y de quien no puedo dejar de citar una de sus grandes lecciones:

“Toda Arquitectura que no exprese serenidad está equivocada, por eso ha sido un error sustituir el abrigo de los muros por la intemperie de los ventanales.” (*Luis Barragán*)

Nuestro estado ha sido centro de acontecimientos que han marcado la historia de la Arquitectura moderna del país, uno de ellos, sin duda, es la fundación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara en 1948 por iniciativa del Arq. Ignacio Díaz-Morales, fue inaugurada formalmente el 6 de enero de 1949 con la asistencia y el apoyo del gobernador del estado Lic. Jesús González Gallo y siendo Rector de la Universidad el Dr. Luis Farah Mata.

La visión del Arq. Díaz-Morales más la situación de posguerra en Europa permitieron la integración de arquitectos e como profesores: Erich Coufal, Matthias Goeritz, Bruno Cadore, quienes marcaron un estilo particular llegando a llamársele la Bauhaus mexicana.

La fundación de la Academia Nacional de Arquitectura, y el Capitulo Guadalajara en 1983, hoy Capítulo Jalisco, cito aquí una particular anécdota del Arq. Francisco Treviño AH-ANA quien con su singular estilo narra la preocupación del Arq. Mario Pani por consolidar, por fin, la fundación de la Academia Nacional de Arquitectura y quien buscando apoyo comenta la importancia que podría tener la adhesión de Guadalajara, específicamente del Arq. Díaz-Morales, por lo que salen con destino a esta ciudad en un Chevrolet colorado... Las pláticas con Díaz-Morales resultaron positivas por lo que en breve pudo firmarse el Acta Constitutiva ya con la integración del Arq. Julio de la Peña Lomelín quien sería, a la postre elemento fundamental tanto en la Escuela de Arquitectura, la Academia y el desarrollo urbano de nuestra ciudad.

Presentaremos dos artículos que nos hablaran con profundidad del tema que nos ocupa: “Arquitectura Tapatía, tradición, modernidad y continuidad”, de Claudia Rueda, y “La vuelta al origen”, de Álvaro Morales.

Además de una selección de 15 obras de arquitectos destacados más el ganador de la XIV Bienal de Arquitectura Jalisciense, que en esta edición honra al también jalisciense Arq. Andrés Casillas de Alba A-ANA.

Arquitectura Tapatía: Tradición, Modernidad y Continuidad



Claudia Rueda Velázquez

A las obras de los arquitectos tapatíos se les han dedicado numerosas páginas en revistas especializadas de arquitectura, lo que da cuenta de la temprana atención que despertó su producción. Luis Barragán, arquitecto mexicano y tapatío, fue el primero en publicar su obra (la Casa Cristo, la Casa González Luna y la Casa Aguilar) en revistas estadounidenses, revela el surgimiento de una arquitectura distinta en nuestro contexto mexicano, y el inicio de una forma de proyectar profundamente vinculada con el entorno y la especificidad del lugar.

Hacia la década de 1920 Luis Barragán, junto con sus colegas, Ignacio Díaz Morales, Rafael Urzúa y Pedro Castellanos, proyectan una morfología de la casa habitación que recupera elementos de la tradición arquitectónica local, frente a la moda dominante de los *chalets*. Este grupo de ingenieros proponen una arquitectura más enraizada en la experiencia del lugar. Visto en retrospectiva, buena parte de la arquitectura posterior parece encontrar en estas obras un antecedente decisivo, donde la tradición no se reproduce literalmente, sino que se transforma en materia del proyecto.

Este periodo inicial, entendido como un camino hacia la modernidad, encuentra su punto de inflexión en 1936, cuando los integrantes de aquel grupo de ingenieros siguen trayectorias distintas. Luis Barragán marcha a la Ciudad de México en búsqueda de una arquitectura propia; Rafael Urzúa regresa a su pueblo natal, Concepción de Buenos Aires, donde continúa proyectando; Pedro Castellanos opta a especializarse en la arquitectura vinculada a su vocación sacerdotal; mientras que Ignacio Díaz Morales prosigue su camino entre la reflexión teórica, la docencia y una creciente influencia en la transformación de la ciudad. Esta dispersión no sólo marca el cierre de una etapa temprana de

búsquedas compartidas, sino que también revela las distintas maneras en que la modernidad comienza a ser interpretada

La continuidad de Díaz Morales en Guadalajara y su labor en favor de la ciudad da origen a la Escuela de Arquitectura en 1948, constituyéndose como la tercera escuela de arquitectura en México. En ella imparten clases arquitectos, ingenieros e intelectuales tapatíos, arquitectos foráneos y con el apoyo de colegas de la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la UNAM. Hacia 1953, la primera generación de arquitectos comienza a construir antes de concluir formalmente sus estudios; es en casas habitación, en los nuevos fraccionamientos y barrios de la ciudad, donde estos jóvenes experimentan y convierten la vivienda en un verdadero laboratorio formal.

En 1958, la revista *Arquitectura México* publica el número 61, un monográfico dedicado a Jalisco, el cual es coordinado por el arquitecto Julio de la Peña Lomelín, uno de los profesionales más prolíferos de la ciudad y figura de notable influencia entre los alumnos de la Escuela de Arquitectura; de una u otra manera, buena parte de ellos colabora en su taller. Más que un simple repertorio de obras, la publicación permite advertir cómo una arquitectura moderna comienza a tomar forma en la ciudad, ensayando distintas maneras de interpretar la modernidad desde el contexto local.

En sus páginas aparecen algunos de los ejemplos de casas habitación construidas por egresados y profesores de la escuela; obras que revelan la preocupación constante por dos condiciones fundamentales del proyecto: El clima y el Sitio. A partir de ellas, la arquitectura incorpora espacios intermedios —porches, terrazas y patios— que amplían la vida doméstica hacia el exterior y median entre la casa y el paisaje. En los recursos constructivos se advierten dos direcciones complementarias: por un lado, la permanencia de técnicas tradicionales, a veces cercanas al trabajo artesanal; por otro, la incorporación de nuevos materiales y procedimientos propios de la construcción moderna.

Entre las obras publicadas figura el Mercado Libertad obra de Alejandro Zohn, base para comprender la modernidad y las transformaciones urbanas que comienzan a desplegarse en la ciudad. Ante la creciente necesidad de infraestructura y equipamiento, se inicia una intensa producción de obra pública impulsada tanto por el municipio como por programas federales, configurando un periodo de expansión urbana no exento de tensiones entre planificación, crecimiento y tradición. En este

proceso participan también algunos arquitectos de la Ciudad de México, cuyas obras se suman al panorama local. En ese contexto, en 1962 aparece el segundo monográfico dedicado a Jalisco por la revista *Arquitectura México*. En él se despliegan obras de mayor escala, al tiempo que se incluyen trabajos de los profesores extranjeros que llegan a establecerse en Guadalajara y que su influencia comienza a sonar en el debate arquitectónico local. Salvador De Alba, Erich Coufal y Horst Hartung son algunos de los profesores publicados.

En 1969, la revista *Arquitectura México* publica el tercer monográfico —número 101— destinado a la arquitectura de Jalisco. A diferencia de las publicaciones anteriores, este número ya no se limitaba a reunir obras, sino que planteaba una serie de preguntas dirigidas a reflexionar sobre la arquitectura moderna desde la perspectiva de sus propios actores. Más que ofrecer respuestas definitivas, el número revela un momento de reflexión, en el que la modernidad local comienza a ser objeto de revisión crítica.

La última monografía sobre el estado de Jalisco fue publicada en 1972 por *Artes de México*. En sus páginas se presenta un amplio recuento de las artes y de la arquitectura del estado. En el ámbito artístico se incluyen textos sobre José Clemente Orozco y una revisión general de la pintura tapatía. Asimismo, varios artículos abordan el desarrollo histórico de la ciudad y su arquitectura religiosa, mientras que uno de ellos se centra en la arquitectura moderna hasta la década de 1970, en la que ya comienza a perfilarse una nueva generación de arquitectos.

La generación de las décadas de 1980 y 1990 se forman estudiando o conviviendo con los ingenieros pioneros, estableciendo un puente entre las experiencias fundacionales y las búsquedas posteriores. Destacan un grupo de jóvenes arquitectos —Juan Palomar, Hugo González, Sergio Ortiz, Emilia Orendain y Enrique Toussaint, entre otros— que realizan proyectos que insisten en la continuidad de la tradición local. Es nuevamente la casa habitación el territorio privilegiado de experimentación. A través de ella, y mediante una renovada reivindicación de la tradición, estos arquitectos comienzan a formular un canon doméstico que prolonga ciertas constantes de la arquitectura tapatía, al tiempo que las somete a nuevas interpretaciones.

De forma paralela, otros arquitectos —incluidos algunos formados en la propia Escuela de Arquitectura que ya traspasaron la experiencia de la modernidad— explora caminos distintos como Leopoldo Fernández

Font, Félix Aceves Mejía, Andrés Casillas, entre otros. En sus propuestas se advierte el intento de ir más allá de los postulados modernos, experimentando con nuevas expresiones formales y materiales. Entre estas dos posiciones —la continuidad crítica de la tradición y la búsqueda de otras posibilidades formales— se configura buena parte del horizonte arquitectónico de Guadalajara en las décadas finales del siglo XX.

Las décadas entre siglos se identifican una serie de arquitectos herederos de una larga tradición, en cuyas obras resuena todavía el eco de sus maestros. Esta generación, — Name Arquitectos, Ricardo Agraz, Álvaro Morales, Miguel Echaury— y algunos extranjeros como Paulino Di Vence, su arquitectura oscila entre la continuidad del lugar inclinándose más por la atención a las tendencias del momento.

En estas recientes décadas puede identificarse una nueva generación de arquitectos que, organizados en despachos como Macias Peredo, Atelier Ars, CoA Arquitectura, SPRB Arquitectos, Mendoza Partida, entre muchos otros, han emprendido una revisión crítica del pasado para enfrentar los desafíos de la arquitectura contemporánea. Sus propuestas se desarrollan en un campo de tensiones donde confluyen tradición, modernidad y la persistencia de una cultura del lugar profundamente arraigada en la arquitectura de Guadalajara.

En este contexto, la arquitectura tapatía mantiene una posición singular dentro del panorama arquitectónico mexicano e internacional. En estas obras puede leerse una postura que no busca una ruptura radical con la tradición, sino un retorno reflexivo a ella: reinterpretarla, ponerla en tensión y, en ocasiones, desplazarla para responder a nuevas condiciones culturales, urbanas y constructivas.

Este breve relato, que condensa más de un siglo en pocas líneas, no pretende teorizar ni cerrar el tema, sino ofrecer algunas claves para acercarse a la selección de obras que aquí se presentan.

(Nota: En Marzo de 1969, nuestra Revista Calli dedicó el número 17 a la publicación de obras de los arquitectos de Jalisco: Horst Hartung, Eric Coufal, Alejandro Zohn, Javiero Gómez Álvarez, Enrique Nafarrete, Salvador de Alba e Ignacio Martínez.

Vuelta al Origen



Álvaro Morales

La historia del urbanismo moderno en Guadalajara es, en buena medida, la historia de muchas ciudades de América Latina —y quizá del mundo—: la historia de sueños que prometían un futuro mejor y que, con frecuencia, terminaron en naufragio. Y es también la historia de ideas importadas, de modelos copiados con entusiasmo, pero mal asimilados, de tropicalizaciones fallidas y de lecciones que rara vez se aprendieron.

A lo largo del siglo XX se persiguieron utopías urbanas que poco tenían que ver con nuestro origen, con nuestra cultura o con nuestro territorio. El sueño de la ciudad jardín de Ebenezer Howard, se intentó en Chapalita; más tarde llegaron las aspiraciones modernistas inspiradas por Brasilia y la visión monumental de Lúcio Costa y Oscar Niemeyer, y después vendrían los suburbios influenciados por el fordismo norteamericano. Cada uno de estos modelos prometía un futuro más ordenado, próspero y “moderno”. Sin embargo, ese futuro rara vez llegó como se había imaginado.

Con el tiempo, el interés económico se impuso sobre la lógica urbana. El automóvil fue valorado por encima del árbol, y el beneficio privado por encima del bien común. La ciudad se configuró con una pirámide de movilidad invertida, donde el peatón ocupa el último lugar.

A finales del siglo XIX y principios del XX Guadalajara inició un profundo proceso de transformación que la llevó a abandonar la traza reticulada del Centro, para incorporarse a las tendencias europeas y norteamericanas en materia de trama citadina con trazos irregulares como se iban fraccionando los terrenos circundantes. Antes de la creación de las “colonias, la ciudad se organizaba en barrios tradicionales como Analco, Mexicaltzingo, San Juan de Dios y El Santuario, que datan de la época colonial. Las primeras colonias formales en Guadalajara fueron la colonia Americana y la Francesa, fundadas en 1898 y diseñadas por el arquitecto Ernesto Fuchs,

sellando una expansión fuera del centro histórico. Con influencia europea, surgieron en el Porfiriato como opciones residenciales a los barrios tradicionales más antiguos.

A principios de 1900, brotaron colonias como la Lafayette, la Moderna y la Reforma, iniciando un abandono progresivo del centro histórico.

En los años setenta se fortaleció esta tendencia con fraccionamientos cada vez más lejanos, como Santa Anita, de los estadounidenses Bill Frees y Roger McCann, El Palomar o Ciudad Buganvillas contribuyeron a dispersar la estructura urbana y a dificultar la provisión eficiente de transporte, servicios e infraestructura. A su alrededor, proliferaron versiones reducidas de estos modelos: pequeños cotos cerrados que replicaban, la aspiración suburbana, y décadas más tarde, otro impulso de expansión se manifestó en fenómenos como Valle Real, de forma que habitantes que durante generaciones habían dado vida al centro, a barrios y colonias tradicionales se desplazaron hacia la periferia, por aspiración o por necesidad.

Mientras, arquitectos y urbanistas intentaban planificar la ciudad desde el escritorio. El mercado inmobiliario avanzaba con su propia lógica, ajena a cualquier proyecto urbano integral. Era un modelo de ciudad que no era consciente del daño que produciría.

Esta expansión territorial trajo consigo una dispersión social: muchos barrios perdieron cohesión y se debilitó uno de los elementos más valiosos de la vida urbana: la convivencia barrial.

Condición básica es: La ciudad es, por definición, Caótica, no entendida de manera despectiva, sino como parte de su naturaleza. El universo es, en fin, como una gran ciudad; para usar una comparación de Prigogine, (teoría del caos), que viene completamente al caso; como en esta, reina el orden y el desorden; hay bellas estructuras arquitectónicas, y también embotellamientos de tráfico.

La mayor parte de la realidad no es ordenada, sigue esta teoría, ni estable ni equilibrada, bulle con el cambio, el desorden, el azar, aunque es capaz de generar estructuras y ordenamientos no aleatorios. Las ciudades funcionan de manera similar. Complejas, diversas, inestables y vivas, que es la que les otorga identidad. Cada ciudad posee un modo particular de organizar su propio caos: Bangkok, Londres, Marrakech, Buenos Aires o la Ciudad de México y también Guadalajara, se distinguen por esa singularidad.

Cuando se camina por la Ciudad de México, por ejemplo, uno no puede dejar de asombrarse de que ese aparentemente caótico entramado de autos, personas, vendedores, cables, edificios y árboles funcione.

Frente a ese espectáculo urbano, la frase atribuida a Galileo parece inevitable: “y, sin embargo, se mueve”.

En contraste, ciudades como Brasilia —planificadas desde cero con admirable rigor— muestran las limitaciones de una planificación excesiva. Pese a su extraordinaria arquitectura, muchas veces producen una sensación de orden rígido, de vacío y de vida urbana limitada. Es una lección que data de 1956 y que, sin embargo, seguimos sin aprender del todo.

Entonces, si el caos es inherente a las ciudades, es ingenuo tratar de controlarlas mediante planes rígidos. Sería más sensato aceptar su naturaleza dinámica y aprender a gestionarla: concertar el caos, administrar la anarquía, establecer principios generales más que normativas exhaustivas.

Esto no significa renunciar al orden urbano, sino cambiar la perspectiva. En lugar de imponer esquemas cerrados, se trata de construir marcos flexibles que permitan orientar el desarrollo de la ciudad sin sofocar su vitalidad.

La experiencia demuestra que la planeación urbana tradicional, bidimensional (aplicada a ciudades tridimensionales) y normativa, suele estar desconectada de la realidad urbana. A pesar de la enorme cantidad de reglamentos y planes existentes, la ciudad continúa evolucionando de formas

inesperadas. Con frecuencia, la norma termina sustituyendo al criterio.

En este contexto, comienzan a surgir con claridad algunos principios que deberían orientar el futuro urbano de Guadalajara. Entre ellos destaca la necesidad de complejizar la ciudad antes que seguir expandiéndola, reducir la huella ecológica del crecimiento metropolitano, crear más espacios públicos, priorizar formas de movilidad alternativas al automóvil, fortalecer el arbolado urbano y mejorar las condiciones para el peatón.

Para avanzar en esa dirección, algunas estrategias resultan particularmente relevantes:

- ❖ Modificar legislaciones y simplificar trámites para facilitar proyectos urbanos de calidad.
- ❖ Restringir el Coeficiente de Ocupación del Suelo y flexibilizar el Coeficiente de Uso del Suelo.
- ❖ Promover usos mixtos y complejidad urbana en tres dimensiones.
- ❖ Sustituir ciertos pagos o contribuciones por obras que mejoren el entorno urbano, como áreas verdes, equipamientos o espacio público.

Más que debatir sobre la altura de los edificios, convendría concentrarse en la calidad del espacio urbano que se genera a nivel de calle. La altura rara vez es el problema central; lo verdaderamente importante es el espacio público, el arbolado, la calidad ambiental y la vitalidad de las calles. Como señalaba Louis Kahn, “la calle es una estancia comunitaria”.

De ahí que resulte razonable permitir mayor flexibilidad en alturas, pero exigir a cambio mejores condiciones urbanas. Cada nuevo desarrollo debería representar una ganancia para la ciudad en términos de espacio público, algo tan simple como aplicar la donación de áreas de sesión en desarrollos verticales que además ya está contemplado en el Artículo 179 del Código Urbano para el Estado de Jalisco

Al mismo tiempo, es fundamental recuperar la idea de la ciudad como un espacio compartido. Hoy muchas ciudades se han vuelto excluyentes: lo privado prevalece sobre lo público, los ciudadanos se encierran tras murallas y los espacios colectivos se reducen. El coto tapatío, fraccionamiento urbano cerrado, podría tener sentido desde el adentro, desde la individualidad, pero resulta agresivo e incoherente desde el afuera, desde la comunidad, desde la ciudad y sus interacciones.

Asistimos entonces a una suerte de ruptura urbana, en la que las relaciones entre las partes que configuran el sistema de las ciudades están fracturadas. Lo que sigue, por tanto, es entender dónde están las principales fracturas, los más dolosos conflictos, y buscar una reconciliación urbana que exija reconstruir la relación entre el ciudadano y su ciudad. Esto implica reconocer la diversidad de funciones, actividades, redes sociales e infraestructuras que conviven en el espacio urbano. La complejidad urbana —lejos de ser un problema— es una condición necesaria para una ciudad viva.

A simple vista uno puede observar que existe una suerte de dicotomía intrínseca entre los faroles y los charcos, entre los balcones y los árboles, entre los cables y los sentimientos, entre los coches y los zapatos, los globos y la publicidad. Y es fácil también darse cuenta de la manifiesta rivalidad existente entre las puertas y el viento, entre los tejados y el cielo, entre los sombreros y los autobuses, entre las calles y las llantas, entre las flores y los periódicos, entre el ciudadano y la ciudad, pero también entre los ciudadanos mismos, y entre las partes que configuran la ciudad.

En este sentido, la diversidad de usos, la mezcla de actividades y la presencia constante de personas en las calles son elementos

fundamentales. Como señalaba Jane Jacobs, las calles necesitan estar llenas de vida para funcionar verdaderamente como espacios urbanos.

El principal escenario de esta reconciliación debe ser el espacio público. Las calles, plazas y parques constituyen el lugar donde la ciudad se reconoce a sí misma. Allí se desarrolla la confianza colectiva, se construye ciudadanía y se fortalecen los vínculos sociales.

Recuperar el espacio público significa devolver a los ciudadanos la posibilidad de encontrarse, de caminar, de convivir. Significa también instalar el gobierno de los árboles, de lo verde, del espacio comunal.

La ciudad puede entenderse como un gran escenario donde los individuos representan su papel social. Cuando ese escenario desaparece o se deteriora, los ciudadanos pierden también parte de su identidad urbana. Se trata, en última instancia, de reconstruir una relación afectiva entre la ciudad y quienes la habitan.

En años recientes han comenzado a surgir señales alentadoras. Nuevas políticas urbanas, algunos cambios normativos y una renovada valoración de la vida urbana parecen apuntar en una dirección más prometedora. A pesar de los debates sobre fenómenos como la gentrificación, existe un movimiento gradual de retorno hacia los barrios tradicionales.

Quizá la señal más esperanzadora sea que las nuevas generaciones están volviendo a habitar las casas y barrios donde vivieron sus abuelos. Ese regreso paulatino al centro y a la vida urbana está contribuyendo a recuperar la vitalidad de la ciudad. Y no se trata de implementar nuevos modelos urbanos, se trata de atender a nuevas dinámicas sociales que han puesto a la ciudad configurada y sus oportunidades de recreación, convivencia y disfrute en el deseo de muchas personas que ya no quieren la vida de las periferias y sus espejismos, que optando por una ciudad viva y vivible andando. Es decir, nuestros hijos regresan a la casa de los abuelos.

Si este proceso logra consolidarse, Guadalajara podría reencontrarse uno de los principios más simples y profundos del urbanismo: las ciudades existen para las personas. Es decir, debemos recuperar la vida urbana, premisa básica para generar ciudad y ciudadanía, para tener ciudades activas y latentes, tener espacios públicos usados por la gente, y así lograr ciudades más seguras, transitables, amables y bullentes.

Casa Clavijero. Guadalajara.

Arq. Luis Barragán. 1929



Luis Barragán, al ser una de sus primeras obras realizadas, usa en ella elementos característicos de la casa tradicional tapatía y elementos característicos de su estilo arquitectónico propio, como el uso del muro como elemento personal de su obra, el manejo de los espacios exteriores donde maneja la luz y el color como materiales que conjugan los elementos.

Él supo que la arquitectura debe responder al sitio y a su tiempo. En 1980 obtuvo el premio Pritzker en 1980, máximo galardón para la obra arquitectónica mundial.



Plantas arquitectónicas



Casa Habitación en Guadalajara

Arq. Juan Carlos Name Sierra y
Arq. Rocío Fernández Villagrán 2025



La vivienda se emplaza en una calle angosta, sinuosa y de pronunciada pendiente, lo que hizo necesario incorporar una plaza de acceso que resolviera con seguridad las maniobras de ingreso y salida, al tiempo que estableciera una diferenciación entre el espacio público y el ámbito doméstico. El predio presenta marcados desniveles y una poligonal de geometría irregular; lejos de constituir una limitante, estas condiciones fueron generadoras del partido arquitectónico.

La volumetría surge del reconocimiento de los niveles naturales del terreno, integrándose a la topografía mediante una composición escalonada.



Hacia el exterior predominan los paños cerrados, en respuesta a la búsqueda de privacidad planteada por los usuarios. En contraste, la vida interior se organiza en torno a patios que introducen iluminación y ventilación natural, además de articular visual y espacialmente los distintos ámbitos del programa arquitectónico.





En términos materiales, la vivienda se resuelve mediante aplanados de textura fina en color arena, cuya neutralidad enfatiza la geometría de los volúmenes. Estos se complementan con elementos metálicos acentuados en color amarillo, que introducen contraste y definen puntos de intensidad cromática dentro del conjunto



Casa Massalia en Guadalajara

Arq. Sergio Ortíz. 2020



Se trata de una doble intervención: la readaptación de una casa con alto valor patrimonial y la construcción de un edificio nuevo para uso habitacional, que se emplaza en el traspatio y está mediado por un bosque de árboles con bastante vegetación.

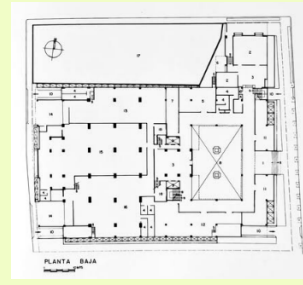




Archivo del Estado de Jalisco

Arq. Alejandro Zohn. 1989

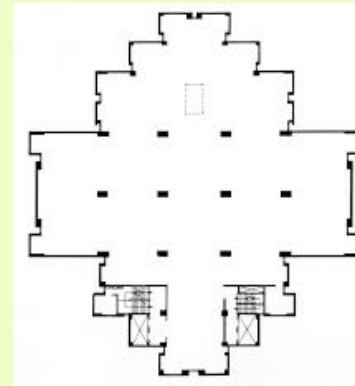




El edificio se ubica dentro del área destinada a edificios públicos, este, cuenta en su volumen base con dos niveles para las actividades relacionadas con el servicio público; lo hace a través de un patio donde está el ingreso principal al edificio, y funciona como zona de distribución, de espera; además de prestar los servicios de iluminación y ventilación.

Lo que respecta al edificio de los archivos, se trata de una torre que tiene ventanas en los lugares necesarios y en sus fachadas exteriores no forman espacios visibles.

Se le considera una muestra sobresaliente del brutalismo en México.



Biblioteca Agua Azul.

Arq. Julio de la Peña 1974





Esta unidad, única en su género en la República, aloja a la Casa de la Cultura Jalisciense y a la Biblioteca Pública del Estado, "noble sede de la investigación, las letras y las artes". Gabriel Flores pintó la cúpula de la sala de lectura



Mercado Libertad.

Arq. Alejandro Zohn 1954





Con 28 años, Alejandro Zohn Rosenthal presentó como tesis un mercado para Guadalajara con una estructura de paraboloides hiperbólicos que evocan las techumbres de tela, tradicionales de los tianguis mexicanos.

Ingeniero por la Universidad de Guadalajara pasante de Arquitectura, propone un lenguaje moderno, con profundas y arraigadas raíces mexicanas.

Obtuvo en 2004, la declaratoria como Patrimonio Artístico de la Nación otorgado por el INAH. En sus casi siete décadas de existencia ha mostrado su capacidad de envejecer, perpetuando el nombre de Alejandro Zohn y el de Guadalajara en el panorama arquitectónico internacional.



Librería del Fondo de Cultura Económica 1999

Arq. Miguel Santa Cruz y Arq. Gerardo Martin del Campo



Con la herencia arquitectónica del proyecto original de Julio De la Peña de los años cincuenta, los arquitectos partieron de una pregunta: ¿cómo proponer una idea de librería acorde con la vida contemporánea de la ciudad?

La respuesta fue proyectar una librería a la que el público acuda para buscar un libro específico, y generar un atractivo espacio de visita, estancia y encuentro con los libros, la gente y la cultura. Así se construye un escenario donde el libro y el visitante se convierten en protagonistas, permitiendo reducir la distancia entre ambos y propiciar una nueva relación con la lectura.

La fachada funciona como un sistema de velos que filtran la luz y conectan el interior con el exterior, integrando elementos como celosías, arbolado, gráficos y ventanales. El resultado es una comunicación espacial amable que articula arquitectura, entorno urbano y experiencia cultural.





Oficinas Federales. Lagos de Moreno Arq. Salvador de Alba. 1964



El edificio adquiere relevancia cuando la arquitectura patrimonial era desestimada. Su diseño enfatiza el uso de materiales locales, como cantera y ladrillo, esencia cultural de la región y se alinea con los principios de la Carta, que abogan por la preservación de la integridad arquitectónica.

De Alba, prioriza el respeto al casco histórico de Lagos de Moreno, en un diálogo con el paisaje urbano sin comprometer su carácter distintivo. El "Edificio de Oficinas Federales" se erige como un símbolo del patrimonio arquitectónico contemporáneo, con la valoración del legado cultural y las nuevas intervenciones urbanas. Este enfoque, que combina el respeto por la tradición, un conocimiento profundo de técnicas y materiales locales y una apertura hacia la modernidad, establece un precedente en la arquitectura de Jalisco, siendo el inmueble decretado como patrimonio artístico relevante del siglo XX en octubre de 2025.

Carlos de Alba Góngora, presidente de Patrimonio Arquitectónico Laguense.



*"El arquitecto Jalisciense ante el acicate de la limitación económica, desarrolla el programa y el proyecto pensado hasta el detalle."
Salvador de Alba Martín*





Eco de Bordes. Capilla Filamentario. Jalisco. 2016

Proyecto: Paolino Di Vece Roux, Francisco Morales Dufour
Urbanismo: Paolino Di Vece R., Diego Delfín Álvarez del Castillo



No podemos seguir vertiendo concreto en nuestros caminos, para resolver lo que es en esencia, un problema urbano y humano.

La periferia no necesita más vialidades; requiere vínculos.

No más distancia: proximidad.

San Agustín y Las Grullas representan la condición contemporánea de nuestras ciudades: conjuntos cerrados que miran hacia adentro mientras dependen del centro metropolitano para todo. Entre ambos aparece la fractura: avenidas rápidas, bardas, límites invisibles.

Nuestra propuesta no es añadir más infraestructura, es desmontar barreras.

El Plan Maestro plantea una reconexión: abrir, mezclar, caminar. La Capilla Filamentario emerge como pieza fundacional de esta reintegración. Excavada y construida a la vez, es masa y vacío, sombra y luz. No organiza el espacio desde un eje dominante, sino desde un recorrido periférico que transforma al visitante en protagonista.



Aquí lo espiritual no es evasión, sino integración.

Lo privado no se aísla, dialoga.

Lo público no invade, convoca.

La periferia puede convertirse en ciudad cuando el espacio compartido sustituye al muro y cuando el peatón sustituye al automóvil como medida del proyecto.

No proponemos expansión. Proponemos cohesión.

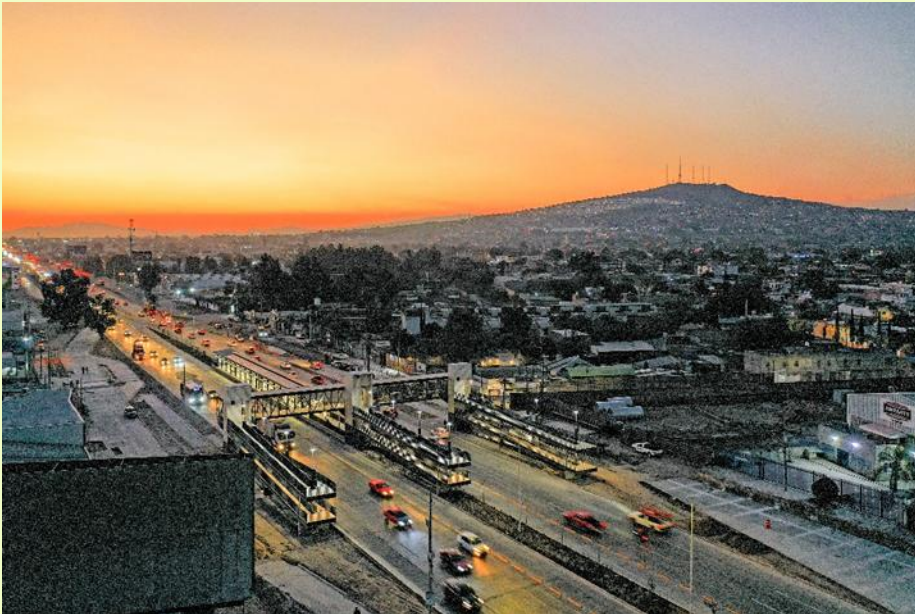


Su ubicación es: San Agustín, Paraje Las Grullas, Tlajomulco de Zúñiga, Jalisco, México.



Mi Macro Periférico. Regeneración Urbana. 2022

Arq. Ricardo Agraz. Arq. Alvaro Morales. Arq. Miguel Echaury
Urb. Manuel Padilla



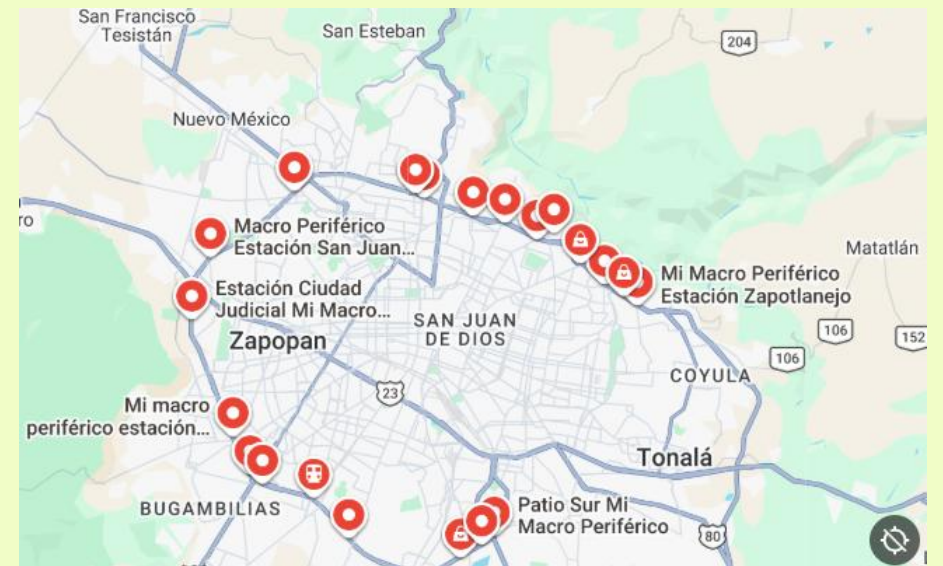
Se implementó una línea de Autobús de Tránsito Rápido, BRT, en una vía urbana de 10 carriles, el Anillo Periférico en el Área Metropolitana de Guadalajara (la tercera más grande de México), reconfiguró de manera integral una de las principales arterias de la ciudad. Un proyecto de renovación urbana, por medio de: banquetas, ciclovía, carriles vehiculares laterales y centrales, y camellones arbolados, que vincula el corazón de la urbe con las zonas periféricas. Llamado Mi Macro Periférico (MMP); el corredor de transporte público masivo, compuesto por 42 estaciones en 41.5 kilómetros abarca tres municipios: Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque.

El proyecto integra cuatro ejes: Espacio Público, Movilidad, Medio Ambiente, Paisaje y Regeneración Urbana, y pasa de ser una carretera divisoria a un corredor multimodal que brinda equipamientos, servicios, en los que conviven

peatones, ciclistas, transporte público y vehículos privados. Es una práctica social que permite acceder a la red de desplazamiento masivo de la ciudad.



El diseño de las estaciones incorpora criterios de accesibilidad, seguridad, perspectiva de género y mitigación ambiental. Se construyeron bahías de transferencia para ordenar y facilitar el trasbordo de las rutas alimentadoras. Además, se integraron 34 módulos de servicio que incluyen lactarios, cambiadores, baños para personas con discapacidad, sanitarios para hombres y mujeres, tiendas de autoservicio, 620 espacios de resguardo de bicicletas, que en conjunto favorecerán la multimodalidad en los trayectos.





Paseo Alcalde Urbana. Guadalajara. 1958

Arq. Juan Palomar Arq. Alvaro Morales. Arq. Miguel Echauri

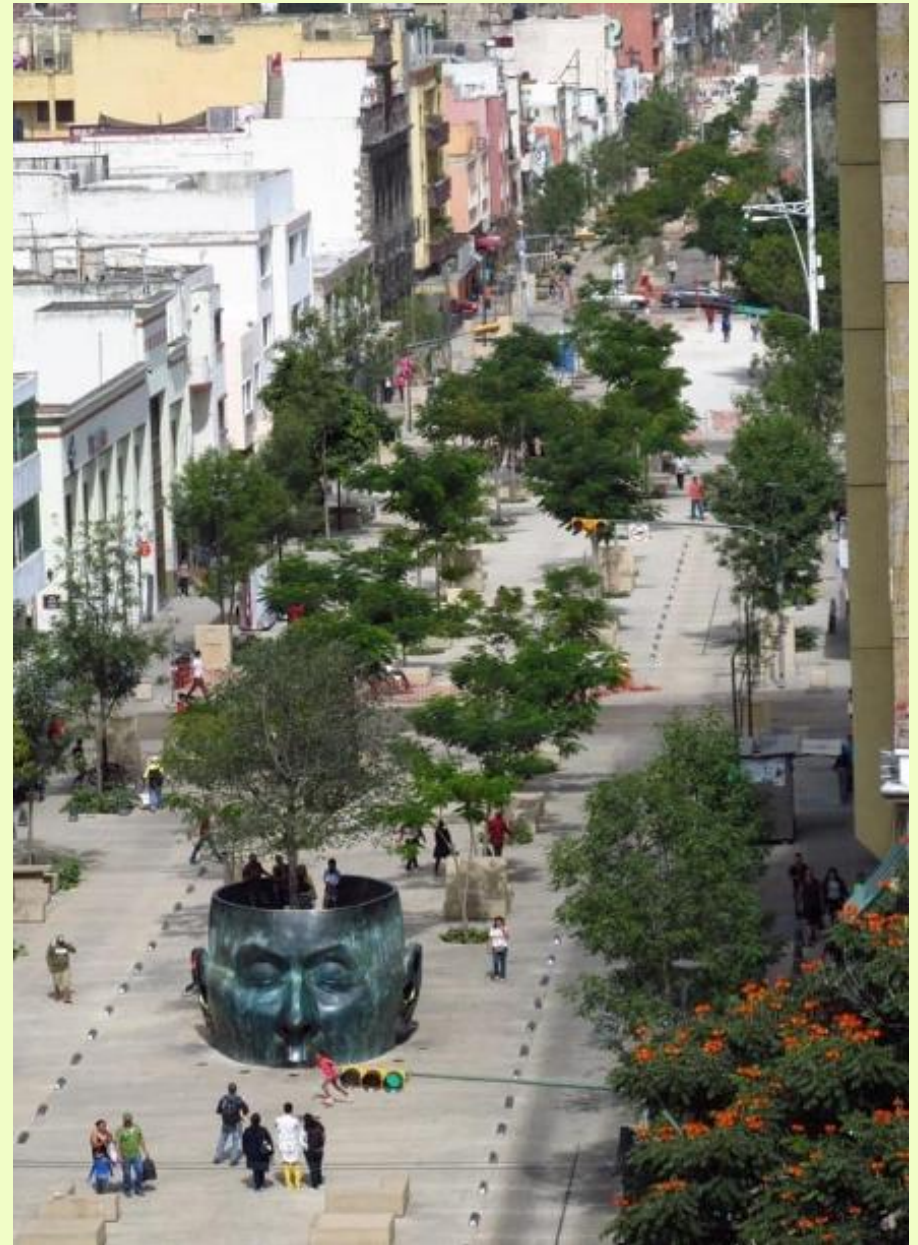


El **Paseo Alcalde** surge para **restituir el espacio público como bien común**, transformando uno de los ejes históricos más importantes de la ciudad en un lugar para las personas. Más que una intervención urbana, el proyecto propone una **relectura de la calle como escenario de la vida cotidiana**. Se extiende hacia las vialidades transversales y a los espacios públicos colindantes. Jardines, plazas y calles se integran bajo una misma visión.

Se recuperaron de 8.5 hectáreas de espacio público, hoy áreas verdes, 91 fuentes, 561 bancas y 165 mesas que invitan a la permanencia, y más de 2,000 árboles.

En 2018, el proyecto, en el Concurso de las Calles Mexicanas, en la categoría *“Calle Completa con Transporte Público”*, demostró que la

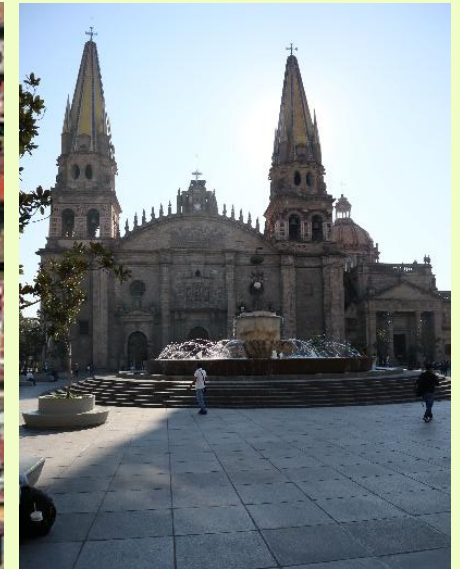
infraestructura de movilidad puede ser también una herramienta de cohesión social, regeneración urbana y construcción de ciudadanía, convirtiéndose en un referente para otras ciudades del país.





La Cruz de Plazas de Guadalajara. 1947

Arq. Ignacio Díaz Morales



El Arq. Ignacio Díaz Morales contaba a sus alumnos y colegas cómo concibió la Cruz de Plazas en torno al edificio religioso más importante de Guadalajara. Primero detectando la escasez de espacios libres en el corazón de la ciudad y luego imaginando cómo lucirían los edificios principales de la capital de Jalisco retirando las construcciones que impedían su lucimiento pleno. Al sur de la Catedral ya existía la Plaza de Armas que daba vista al Palacio de Gobierno y a la fachada lateral del Sagrario Metropolitano, pero demoliendo la media manzana al poniente, frente a Catedral, y haciendo una plaza con una fuente alineada a los ingresos principales del Palacio Municipal y de la propia Catedral, se generarían visuales más amplias hacia estos edificios y también hacia el templo de Nuestra Señora de La Merced y los portales de las calles Morelos y Pedro Loza.

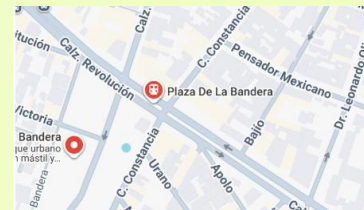


Con la Cruz de Plazas se ganó en espacios abiertos concebidos en el periodo de la arquitectura Moderna, y que hoy se han vuelto ya también patrimonio cultural del Estado.



Plaza de la Bandera.

Arq. Fray Gabriel Chávez de la Mora 1943

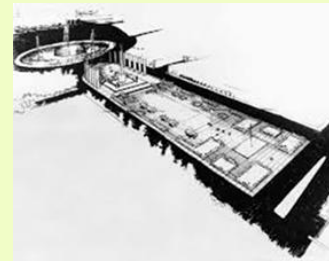


Plaza Juárez

Arq. Julio de la Peña Lomelin 1960



Personaje destacado en la historia de México; su presidente en el siglo XIX. La plaza es un punto para la realización de eventos y actividades culturales.



Adecuación. Templo Expiatorio.

Arq.. Adamo Boari, 1897. Arq. Luis Ugarte, 1924.
Arq. Ignacio Díaz Morales. 1972



Adecuación Litúrgica: Arq. Fray Gabriel Chávez de la Mora
1994



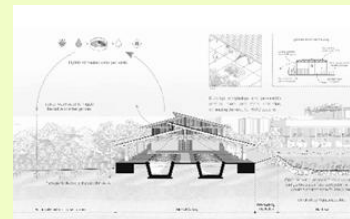
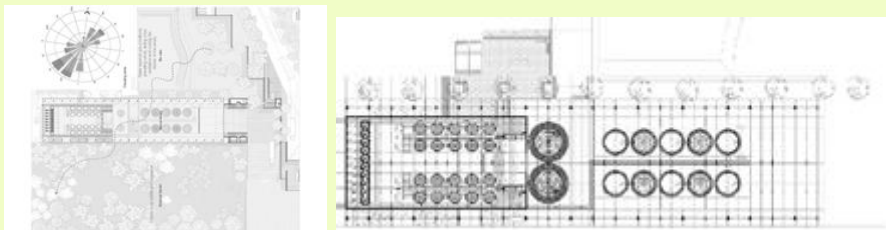
XIV Bienal de Arquitectura Jalisciense. Medalla de Oro.

Palenque de Producción de Mezcal.

Arq. Armida Fernández y Luis Enrique Flores



La obra está inspirada en la cultura local: el palenque de la destilería de mezcal y el uso de la madera. La obra incluye el área productiva y comedores para los trabajadores. El propósito fue reorientar la forma, el material y la técnica; así como la relación entre el edificio y la topografía.



El Urbanismo ante la Profundización de los Problemas en las Ciudades

2ª Parte

Gerardo G. Sánchez Ruiz.

De los problemas sufridos por la población en las ciudades, uno es el traslado a los lugares de vivienda, trabajo, educación o descanso. Pese a las acciones impulsadas que han incrementado modalidades y volumen del transporte, además de nuevas vialidades, incluidos segundos pisos en Monterrey, Puebla y la Ciudad de México, las condiciones en el rubro no son las mejores.

En el caso de la Ciudad de México se calcula que hoy circulan 6.4 millones de vehículos, a una velocidad promedio de 18 kilómetros por hora, lo que implica el incremento de tiempo en traslados, la emisión de contaminantes, estrés e incluso violencia.

Para ello se requiere disminuir el número de automóviles, pero con buenas alternativas de transporte colectivo. El sistema de autobuses articulados que funciona ya en varias ciudades, es una buena alternativa pero habrá que incrementar sus recorridos con buen mantenimiento.

El abasto de agua es cada vez más difícil por el crecimiento horizontal de las principales ciudades del país. En el caso de la Ciudad de México los sistemas que venían de Xochimilco y luego de Lerma, fueron sustituidos por el Cutzamala, solución que no será eterna. Habrá que profundizar en medidas alternas, intensificar la atención a fugas, la reforestación en cerros y montañas aledañas a las urbes para recargar manantiales; además de ampliar las campañas en la población para que participen en el cuidado, manejo y alternativas de captación de agua.

Otro de los fuertes problemas es el drenado de aguas servidas, por falta de un adecuado mantenimiento, y a las prácticas de habitantes que hacen de coladeras espacios para deshacerse de su basura; así, mantienen a Monterrey, Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí y la CDMX en permanente alerta para sortear inundaciones; en está, el Canal del Desagüe aún contribuye con el desalojo, pero el gran volumen lo expulsa el Sistema de Drenaje Profundo, que ya hundimientos, lo cual exige más túneles emisores.

Otra inconveniencia es la emisión de contaminantes sólidos, gases,

líquidos y el ruido. Hay que imaginar los volúmenes de gases lanzados a la atmósfera por vehículos, industrias y hogares.

Se han ensayado experiencias como las de mantener en buenas condiciones automóviles, mejora de gasolinas, exigencia de una industria más limpia y el traslado de las más contaminantes a otros lugares, etcétera. El crecimiento del número automotores y las malas prácticas de la población al violar reglamentos, incrementan el problema generando por las contingencias ocurridas todos los años particularmente en la capital.

Otra situación es el ruido, al combinarse los sonidos producidos por los diversos vehículos; existen normas, que no se respetan y no se hacen respetar. El problema debe ser atacado de origen exigiendo a industrias de automotores producir bajo estándares de emisión de ruido, los mínimos y generar ambientes que lo disminuyan en calles y avenidas; una tarea de ingenieros, arquitectos y ambientalistas. Ante esos y otros problemas, el urbanismo tiene tareas, necesita fortalecer y actualizar enfoques para mantener en condiciones de habitabilidad a las ciudades, hacerlas más amigables, sostenibles e inclusivas, para enfrentar de mejor manera las actuales urgencias de los habitantes y sus actividades.

Siguen siendo vigentes muchos postulados del urbanismo moderno, no obstante el gigantismo asumido por las urbes, ahora se tienen que visualizar y atender de otra manera sus problemas.

Se necesita considerar opiniones y consejos de todos los sectores sociales, pensar en las urbes como una sola entidad, superando los límites impuestos por entes municipales, y que los órganos de planeación sean independientes, que trasciendan los periodos de gobierno, municipales y estatales y determinen en que acciones dominen las del bien colectivo frente a lo individual, y con decisiones gubernamentales que superen el miedo a perder votos.

Valga una paráfrasis de lo señalado por el ingeniero Guillermo Salazar Viniegra, quien en 1950 presentó un proyecto con la intención de resolver el problema del tránsito en el centro histórico a partir de proponer un sistema de autobuses que circundarían a éste, y sería alimentado por los autobuses provenientes del exterior del circuito:

“No debemos pecar de conservadores, queriéndonos constreñir a proyectos urbanos raquíuticos y mediocres que sólo sean paliativos de poca duración y resulten, a la postre, inútiles e inprovechables”.

